SEMINARIO MENOR DE TOLEDO

Oración de familias

19 de abril de 2020

#ESTASENCASA

Tras haber impreso esta oración, a la hora prevista, la familia se reúne en torno a un lugar preparado en la casa para la oración con una Biblia cerrada. Empezamos todos de pie.

El padre de familia dice:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Todos contestan:

Amén

El padre recuerda a los reunidos el sentido del acto diciendo:

Hoy es el Domingo II de Pascua: Durante los 50 días del tiempo pascual, nuestras celebraciones son una prolongación del Domingo de Pascua. En realidad, todos los domingos del año parten del domingo más señalado del año. Y, en último término, toda celebración cristiana tiene como origen ese primer día. Este domingo es el de Tomás, el Apóstol incrédulo, que se volvió creyente al tocar las heridas gloriosas de Cristo.

El Evangelio de este domingo tiene como tema principal la fe, retomando de algún modo las confesiones de fe con las que culminaban los tres encuentros de la Cuaresma: Jesucristo como dador de agua (samaritana), luz (ciego de nacimiento y vida verdaderas (resurrección de Lázaro).

El texto evangélico de hoy nos va a insistir en que la fe se comunica a través de la vida de la Iglesia, la cual, como decía San Pablo, es el Cuerpo de Cristo. Por eso, la ausencia de Tomás de la primera manifestación del Señor permite comprender que si no se está en la Iglesia ni con la Iglesia, no se puede recibir la fe en Cristo. No es posible tener un acercamiento verdadero a Jesucristo sin estar unido a Él dentro de la Iglesia.

Por eso creemos en ti, Señor, y te proclamamos Vivo y Resucitado entre nosotros, y en comunión con todos los cristianos, con nuestro Papa Francisco y nuestro obispo Francisco, te confesamos como el apóstol Tomás:

"Señor mío y Dios mío"

Señor resucitado
Tú vives, has resucitado de entre los muertos.
"Señor mío y Dios mío"

Tú vives, ha sido un milagro patente.
Tú vives, la muerte ha sido vencida.
"Señor mío y Dios mío"

Tú vives, la vida es más grande que la muerte.
Tú vives, primicia de todos los vivos.
"Señor mío y Dios mío"

Tú vives, y eres la vida.
Tú vives, tu carne no ha conocido la corrupción.
"Señor mío y Dios mío"

Tú vives, no has sido abandonado a la muerte.
Tú vives, y nos enseñas el camino de la vida.
"Señor mío y Dios mío"

Señor resucitado, sé nuestra fuerza, nuestra vida.
Señor resucitado, danos la alegría de vivir.
"Señor mío y Dios mío"

Señor resucitado, ábrenos a la inteligencia de las Escrituras.
Señor resucitado, enséñanos a caminar como hermanos a tu encuentro.
"Señor mío y Dios mío"

Señor resucitado, haz de nosotros una comunidad en marcha, una comunidad viva y de vida. Señor resucitado, pon calor en nuestros corazones.
"Señor mío y Dios mío"

Señor resucitado, pon claridad en nuestros ojos de creyentes.
Señor resucitado, pon humildad en nuestra vida entera para reconocerte como vivo.
"Señor mío y Dios mío"

Señor resucitado, pon tu Espíritu Santo en nuestra alma para llegar a la santidad.
"Señor mío y Dios mío"

Y ahora abrimos la Sagrada Escritura por el capítulo 20, 19-31, del Evangelio según San Juan, que corresponde a la aparición de Jesús a los Once con Tomás.

Nos sentamos todos.

Ahora el seminarista abre la Biblia por el **Evangelio de S. Juan 20, 19-31,** mientras se hace la audición de ***"Yo quiero ver".***

https://www.youtube.com/watch?v=4Enfk0x-iBg

Breve silencio

A continuación, uno de los hermanos del seminarista dice:
El Seminario Menor de Toledo conserva en la escalera principal de la casa un cuadro de grandes dimensiones de la Divina Misericordia con esta inscripción: "*Jesús, confío en Ti*". Subimos y bajamos a las secciones, nos movemos por las patios y las clases con esta gran confianza en Cristo Jesús, que nos ha traído a esta gran familia en la que queremos seguir su voz.
Jesús dijo a Santa Faustina: "*A las almas que propagan la devoción a Mi misericordia, las protejo durante toda su vida como una madre cariñosa a su niño recién nacido y a la hora de la muerte no seré para ellas Juez sino Salvador misericordioso*" (Diario 1075).

La madre de familia dice:
Hagamos ahora una petición a la Virgen María. Ella participó la primera de la alegría de la Pascua. Que Ella nos cobije en este rato de intimidad con Dios y atraiga sobre nosotros el Espíritu Santo.

EVANGELIO

El seminarista hace la lectura del Santo Evangelio:

Del evangelio según San Juan 20, 19-31.

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre

me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto». Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

MEDITACIÓN

El padre de familia lee despacio:

* Se llama a este Domingo "de la Octava de Pascua": Dos son las octavas que celebran los cristianos: la Navidad y la Pascua. Estos son los dos misterios centrales de la fe cristiana: la Encarnación y Redención. También se le llama Domingo "In albis" porque los bautizados se vestían de alba (de blanco) durante toda la Octava, y volvían a sus vestidos habituales en este domingo. El color blanco por la gracia de Dios: ¿Para qué ha resucitado Jesucristo? Para que podamos vivir en gracia de Dios.

* Jesús resucitado se aparece a los suyos diciendo: "¡La paz sea con vosotros!" Los judíos se saludaban diciendo "shalom", deseándose la paz. Jesús no nos desea la paz, sino que nos la da. Aunque tengamos contradicciones, aunque esta pandemia de coronavirus no nos la hubiéramos imaginado nunca, Jesús nos da la paz. Los discípulos de Jesús estaban encerrados, y Jesús se puso en medio y les dijo "Paz a vosotros": Jesús tiene el poder de entrar en el centro de nuestra vida sin pedir permiso y dándonos la paz. Esto también lo afirma Santa Teresa hablando del castillo

interior. En la vida tenemos dificultades y tentaciones, pero nadie tiene el poder absoluto sobre nosotros a excepción de Jesucristo. En esa habitación interior habita Él y por eso estamos en paz.

* "Jesús se puso en medio": quiere decir que lo fundamental ya lo tienes: "Yo estaré contigo. No esperes a ser feliz. Yo estoy contigo. Ese tesoro que esperas ya lo tienes. Que nadie te impida disfrutarlo". Éste es el tesoro de la misericordia divina.

La madre de familia lee:

* Ocho días después se vuelve a presentar Jesús a los apóstoles: así se nos cuenta el "nacimiento" del "domingo". La fe de los apóstoles ha cambiado el calendario: ellos eran judíos, y sabían que el sábado era el día principal de la semana. Era el día de la creación, la máxima expresión de la misericordia de Dios. Los apóstoles cambian el sábado por el domingo. Que unos judíos que desde pequeños habían sido educados en el sábado, que ahora cambien el "Día del Señor" al domingo es porque ocurrió algo muy grande: el encuentro con el Resucitado. En la muerte y resurrección de Cristo, Dios mostró su máxima misericordia. Dios nos ha creado pero mayor es el don de habernos redimido de nuestros pecados y traernos a la santidad de ser hijos en el Hijo.

* Jesús luego sopló sobre ellos su aliento y les dijo: ¡Recibid el Espíritu Santo! Esto nos recuerda el pasaje de la creación. También este gesto lo empleó Dios cuando dio vida a Adán, soplando sobre él. Ahora Jesús da la nueva vida de la gracia, el don del Espíritu Santo, a los apóstoles. Hemos recibido el don de la existencia: la creación es un don del amor de Dios. Vivir la creación es fruto de un don del amor de Dios que nos ha dado el existir. Cada uno es el primer milagro de Dios. Lo lógico sería no-ser, pero existimos "por la misericordia de Dios". Podemos padecer la tentación de pensar "qué pinto yo aquí", pero mi vida ha nacido del querer de Dios. Si Dios sopló para llamarte a existir, ahora Jesús sopla su aliento para que recibamos una nueva vida, la vida del Espíritu: la vida de la gracia: ésta es nuestra dignidad: ser hermano de Jesucristo.

El seminarista dice

* También se le llama a este domingo de la "Divina Misericordia": fue San Juan Pablo II quien impulsó esta devoción. Don fue la creación, pero el "perdón" es la mayor de las misericordias de Dios. Por eso se llama así al "Domingo de la Divina Misericordia" precedida por su Novena, que empieza el Viernes Santo y culmina en la Octava de Cristo. El misterio de la Misericordia de Dios está entre la muerte y la resurrección de Jesús. No tiene lugar el uno sin el otro. Cada persona está herida de muerte pero también estamos heridos de resurrección. La gracia de Dios la recibimos de los sacramentos: esos rayos de agua y sangre del Cuadro de Jesús de la Divina Misericordia, nos recuerdan los sacramentos.

Silencio

ORATIO

El seminarista:

Escuchamos ahora testimonio de unos médicos italianos que se convirtieron por unos minutos en ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión para los enfermos de un hospital hace unos días:

En el hospital de Prato, en la Toscana italiana, con el objetivo de proporcionar una atención espiritual y también física en el día de Pascua, un grupo de seis médicos católicos del centro recibió el permiso del obispo para que pudieran distribuir la comunión a los enfermos del coronavirus y así poder llegar a donde el capellán no podía.

Viendo las necesidades espirituales de sus pacientes y conociendo el funcionamiento del hospital en este momento de pandemia, estos médicos presentaron esta idea al capellán, que tras consultar a su obispo, recibieron su aprobación.

De este modo, monseñor Giovanni Nerbini convirtió a los seis médicos en ministros extraordinarios de la Eucaristía, lo que les permitió dar la comunión a más de 100 pacientes de coronavirus en una fecha tan importante para los cristianos como era la Pascua.

En declaraciones al diario Avvenire, Filippo Risaliti, uno de estos médicos que distribuyó la Eucaristía, explicó que mientras lo hacía "lloraba con los pacientes. Los hospitales son lugares de atención, pero no podemos separar el cuerpo del espíritu. Me di cuenta de que en la lucha contra el coronavirus nuestro esfuerzo está demasiado enfocado en combatir los males físicos de los pacientes". Este doctor asegura que se inspiraron para esta iniciativa en el llamamiento del Papa Francisco

para que los médicos y profesionales sanitarios "desempeñen el papel de intermediarios de la Iglesia para las personas que sufren".

"Somos los únicos que podemos hacerlo, ya que sólo nosotros podemos entrar a esas habitaciones", afirma este médico. El capellán acompañaba a los médicos, vestido con ropa protectora, y llevaba el copón con las Sagradas Formas consagradas, que estaban separadas individualmente por gasas para evitar la contaminación. Y era el médico el que entraba en la habitación para dar la comunión. En los casos de pacientes conectados a respiradores que no podían recibir físicamente la Eucaristía, los doctores leyeron una oración junto a su cama. "Son personas que están solas y que sufren, no solo en el cuerpo sino también en el alma", agregó Risaliti.

Otro médico, Lorenzo Guarducci, dijo que para ellos, distribuir Comunión ayudó a sanar "una doble separación" porque "una de las trágicas consecuencias de esta pandemia es el aislamiento, tanto de los trabajadores enfermos como de los profesionales de la salud, de todos". Muchos médicos que atienden a las personas infectadas por el virus no han podido regresar a sus hogares para evitar infectar a sus seres queridos. Guarducci dijo que no había visto a su esposa e hijos en más de un mes. "Para mí, dar la comunión a los enfermos era una forma de llenar este vacío; este gesto me permitió reunirme con mis seres queridos a través del Señor. Fue una de las experiencias más hermosas que he vivido en mi vida como hombre, como cristiano y como médico".

Canto: ***"Bienaventurados los misericordiosos" - Himno de la JMJ de Cracovia, 2013***

Terminado el canto, nos ponemos de pie.

ACTIO

Uno de los hermanos del seminarista dice:

Hoy culminaremos esta oración de familias del Seminario Menor con la Coronilla de la Divina Misericordia para pedir este don de la misericordia para los enfermos de coronavirus, para sus familias, y para tantos difuntos de esta pandemia, que han fallecido en soledad.

Padrenuestro…

Ave María…

Credo.

En las cuentas grandes:

"Padre Eterno, te ofrezco el Cuerpo y Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo y Señor Nuestro Jesucristo, en propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero."

(Normalmente, si dos o más personas rezan juntas la Corona, esta parte la dice el que dirige).

En las cuentas pequeñas (decenas):

"Por Su Dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero."

(Esta frase se dice diez veces. Normalmente, si dos o más personas rezan juntas la Corona, la persona que dirige dice: **"Por Su Dolorosa Pasión"** y la(s) otra(s) persona(s) contesta(n) la parte final: **"… ten misericordia de nosotros y del mundo entero."**)

Al terminar las cinco decenas, se procede a decir tres veces:

"Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, Ten misericordia de nosotros y del mundo entero".

Jaculatoria final

"Oh Sangre y Agua que brotasteis del Corazón de Jesús como una fuente de misericordia para nosotros, en Vos confío".

Rezamos la **Salve** a la Santísima Virgen

El padre de familia dice:

Y ahora todos terminamos diciendo: ***Padrenuestro.***

COMUNIÓN ESPIRITUAL

El seminarista dice:

Nuestro deseo es recibir ahora espiritualmente a Jesús, por eso decimos esta fórmula de Comunión espiritual del Papa Francisco:

"Jesús mío, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento. Te amo por encima de todas las cosas y te deseo en mi alma. Ya que no puedo recibirte sacramentalmente ahora, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Como ya has venido, te abrazo y todas las cosas se unen a ti. No dejes que nunca me separe de ti."

Luego la madre de familia dice:

SEÑOR, DANOS SACERDOTES

Todos:

SEÑOR, DANOS SACERDOTES

La madre de familia:

SEÑOR, DANOS MUCHOS SACERDOTES

Todos:

SEÑOR, DANOS MUCHOS SACERDOTES

La madre de familia:

SEÑOR, DANOS MUCHOS Y SANTOS SACERDOTES

Todos:

SEÑOR, DANOS MUCHOS Y SANTOS SACERDOTES

La madre de familia:

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Todos:

EN VOS CONFÍO

La madre de familia:

INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Todos:

SED NUESTRA SALVACIÓN

La madre de familia:

SAN JOSÉ, Y BEATO JOSÉ SALA,

Todos:

ROGAD POR NOSOTROS Y DEFENDÉDNOS DE LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS

La madre de familia:

AVE MARÍA PURÍSIMA.

Todos:

SIN PECADO CONCEBIDA.

Y nos **santiguamos.**

Flagrantes Illuminamus